

serán rescatadas completamente y para siempre de la esclavitud, y participarán de la gloria de los hijos de Dios <sup>1</sup>.

Por esta razón, en tercer lugar, serán al fin del mundo purificadas por el fuego. Los pecadores desterrados en el infierno no estarán en estado de manchar las criaturas, cuyo uso les será prohibido; el hombre, plenamente justificado y perfectamente restablecido en el orden, hará entrar otra vez en él á todo el universo, y solo ellos habitarán el cielo y la tierra, que no se criaron mas que para los justos, y la creación entera cumplirá su destino, volviendo á Dios, que estará todo en todas las cosas, como en los días de la inocencia, pero de un modo mas perfecto todavía <sup>2</sup>.

ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, os doy las gracias por haberme colmado de tanta gloria y poder. ¿Con qué os satisfaré yo por el mundo que me habeis dado, y cómo os satisfaré sobre todo por la sangre que por mí habeis derramado?

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *cada dia mortificaré alguno de mis sentidos.*

<sup>1</sup> Rom. viii, 21. — San Agustin, *Ciudad de Dios*, lib. XX, c. 16. — Véase el resumen general del Catecismo al fin del t. IV, donde está explicado todo esto segun los Padres y los teólogos.

<sup>2</sup> II Petr. iii, 12 et 13.

LECCION XIV.

OBRA DE LOS SEIS DIAS.

Continuacion del dia sexto. — Dicha del hombre inocente. — Creacion de la mujer. — Sociedad del hombre con Dios. — Creacion de los Angeles.

El hombre, imágen de Dios, rey, usufructuario y pontífice del universo, al salir de las manos de Dios fué colmado de todos los bienes con que puede enriquecer á una criatura la liberalidad divina. Estos preciosos dones eran en manos del hombre otros tantos medios para llegar á una bienaventuranza natural, es decir, á una dicha proporcionada á su doble naturaleza corporal y espiritual, y para esto mismo se los habia concedido Dios. Únicamente era preciso que el hombre hiciera de ellos un buen uso, es decir, un uso conforme á la voluntad del Criador.

Comprendemos sin esfuerzo que Dios, bueno y sabio, criando para su gloria una criatura racional y libre, compuesta de un cuerpo y un alma, no podia negarle los auxilios naturales para las funciones de la vida, los medios necesarios para obedecer sus órdenes, y ni aun una recompensa si correspondia á sus designios. Así lo exigian la naturaleza del hombre criado, y la providencia del Dios criador. Pero Dios no debia al hombre la obligacion de eximirle de las miserias y de las desgracias de la vida, de las enfermedades y achaques, de la vejez y de la muerte, de los combates de la concupiscencia, y de la importunidad de las pasiones; triste y humillante condicion en la cual pudo haber sido criado Adán, sin tener motivo para quejarse de su Criador, y sin que pudiera decirse que el hombre no era bueno, porque no en todas sus imperfecciones hay *mal*, es decir, pecado.

El hombre hubiera podido llegar de este modo á una dicha natural, es decir, á la satisfaccion de todas sus facultades; su alma hubiera conocido y su corazón amado á Dios *mediatamente* ó por medio de las criaturas en las que se reflejaban con brillo como en un hermoso espejo su poder, su sabiduría y su bondad; y hubiera gozado de su Dios todo el tiempo señalado por la Providencia tan liberal en sus recompensas, como sábia en sus caminos.

Tal es el estado de simple naturaleza en que pudo haber sido criado el hombre; pero no lo quiso Dios, y no solamente salió de sus manos con todos los privilegios y dones de una naturaleza perfecta, exenta

de miserias y flaquezas, sino que hasta fué destinado á un fin sobrenatural. Fué, por decirlo así, una nueva creacion que perfeccionó la primera <sup>1</sup>. Merced á este nuevo beneficio, todo su ser fué elevado, y ya no debia hacer su felicidad la vista mediata y oscura, sino la vista clara, inmediata é intuitiva de su Dios.

Este destino era infinitamente mas noble que el primero y exigia medios proporcionados. Dios los dió, y Adan recibió los hábitos sobrenaturales de todas las virtudes de fe, esperanza y caridad, fuerzas nuevas, mayores conocimientos, y otros mil privilegios singulares que le ponian en estado de llegar á su sublime destino <sup>2</sup>.

Si no hubiera decaido de este estado sublime, Adan, despues de haber adorado y amado á Dios durante algun tiempo, y despues de haberle contemplado en las criaturas, como en un espejo y al través de un velo, hubiera ido, sin pasar por la muerte, á contemplarle cara á cara, y cual está en el cielo con los Ángeles <sup>3</sup>.

Así pues, el hombre no solamente salió de las manos del Criador adornado con todos los dones naturales y destinado á una felicidad natural, sino enriquecido tambien con todos los dones sobrenaturales y destinado á ver á Dios cara á cara. En una palabra, el hombre fué criado en un estado de gracia y de justicia sobrenatural <sup>4</sup>.

El hombre inocente era perfectamente feliz en este estado puramente gratuito; su alma sabia claramente todo lo que debia saber; su corazon amaba con un amor vivo, puro y tranquilo todo lo que debia amar, y su cuerpo disfrutaba de una salud y de una juventud eterna. Y todo esto no era mas que el principio de una dicha mayor en el cielo, es decir, de un conocimiento mas claro y de un amor mas perfecto.

Tal era el hombre al salir de vuestras manos, Dios mio, y tal se reconoció. Fácil es figurarse cuáles fueron los transportes de su gratitud y la vivacidad de su amor, al ver lo que su Criador habia hecho por él, fuera y dentro de él, en el presente y el porvenir.

Tantos beneficios no bastaban aun á la inagotable bondad de Dios, y quiso duplicar la dicha del hombre, dándole una compañera que participase á su lado de esta misma dicha. Exentas de celos y de pasiones, no formando mas que un corazon y un alma, estas dos inocentes criaturas, al comunicarse sus pensamientos, sus afectos y las deliciosas impresiones de su gratitud, debian aumentar mutuamente su felicidad, y ayudarse á ser de dia en dia mas perfectas.

<sup>1</sup> Cum igitur gratia non tollat naturam sed perficiat, oportet, etc. (*D. Thom. Summ. I, q. 1, art. 8 ad 2.*) — Tal parece tambien el sentido profundo del capítulo xvii del Eclesiástico.

<sup>2</sup> Véase el pasaje de Benedicto XIV en la introduccion de esta obra, pág. 32.

<sup>3</sup> *D. Thom. q. 103, art. 3.*

<sup>4</sup> *D. Thom. p. 1, q. 95, art. 1; S. Aug. Lib. de corrept. et gratia, c. 2; S. Ambros Epist. XLI ad Irenæum, etc., etc.*

Luego que pasaron todos los animales por delante de Adan y que este les puso un nombre á cada uno, el Criador le envió un sueño misterioso. Eligió este momento para criar al hombre una esposa. El Artífice todopoderoso sacó sin violencia una de las costillas de Adan dormido, y llenó de carne el vacío que habia quedado. Así como habia formado el cuerpo del hombre con un poco de barro, formó de esta costilla un cuerpo, al cual unió un alma racional, y crió una mujer dotada de las mismas ventajas y elevada al mismo estado sobrenatural que el primer hombre.

Ella fué el primer objeto que Dios presentó al padre del género humano cuando se despertó, haciéndole saber cómo habia sido formada y que era una parte de él mismo. Al verla y al oír las palabras de Dios, Adan, que no habia encontrado ningun ser semejante á sí entre todos los que acababan de pasar ante sus ojos, exclamó: « Esta es el hueso de mis huesos y la carne de mi carne. Por lo cual el hombre « dejará á su padre y á su madre, y se unirá á su mujer, y serán dos « en una carne <sup>1</sup>. »

Dios á su vez, dirigiendo la palabra á estas dos nuevas criaturas, destinadas á ser las primeras imágenes sobre la tierra y los primeros padres de todos los hombres, les dijo: « Creced y multiplicaos, y llenad « toda la extension de la tierra <sup>2</sup>. »

Así es como Dios, asociando la mujer al hombre, dió una reina al mundo visible, é instituyó la santa sociedad del matrimonio, que consistió desde el principio en la union indisoluble de un solo hombre y de una sola mujer para la conservacion del género humano. Resulta de esto, que el divorcio es contrario á la primitiva institucion del matrimonio, y si Dios lo toleró en la ley antigua, fué con

<sup>1</sup> Genes. II, 23.

<sup>2</sup> *Id. I, 28.* — La unidad de la raza humana es un hecho que las ciencias modernas han vengado de los ataques de la mala fe ó de la ignorancia de la impiedad enciclopedista. 1º. Las tradiciones de los diferentes pueblos son unánimes sobre este punto. (Véase la *Cosmogonia de Moisés; Veladas de Montlhéry, etc., etc.*) 2º. Cálculos de la mayor sencillez demuestran que una sola pareja ha bastado para la propagacion del género humano. (*Veladas de Montlhéry, pág. 204.*) 3º. Las variedades de colores y de conformacion no son mas que accesorios que se explican fácilmente por la diferencia de los climas y los hábitos. (*Cosmogonia, pág. 332 y sig.*) 4º. Prescindiendo del relato mosaico, la ciencia mas adelantada se cree con derecho para deducir de sus investigaciones: Que el hombre no ha sido puesto simultáneamente en la tierra en varios puntos particulares, sino en uno solo, del cual ha irradiado para poblar sucesivamente la totalidad del globo, cuya extension debian abarcar mas adelante sus descendientes, y que el Asia parece haber sido esta parte primitiva y la primera cuna del género humano. Efectivamente, esta comarca, una de las principales del antiguo continente, ofrece á la vez las planicies y picos mas elevados que existen en la superficie de la tierra. (*Cosmogonia, pág. 336 y sig.; Libro de la naturaleza, t. III, 103.*)

dolor y á causa de la dureza de corazón de los Judíos carnales<sup>1</sup>. De modo que el Verbo eterno, restaurador de todas las cosas, se apresuró, al venir al mundo, á abolir el divorcio y restablecer la union conyugal en su primer estado. Precioso restablecimiento que devolvió á la familia su dicha y su dignidad, y á la sociedad la paz y las costumbres.

Dios dijo en seguida á nuestros primeros padres, y en su persona á toda la raza humana: « Ejerced vuestro dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, y sobre todos los animales que llenan los bosques ó vagan por las campiñas. Os doy, añadió, todas las yerbas de la tierra y todos los árboles que dan fruto, para que de ellos saqueis vuestro alimento. Se los doy también á todos los animales de la tierra y á todas las aves del cielo, para que tengan con que alimentarse<sup>2</sup>. »

Estas palabras dan derecho al hombre sobre las plantas y los frutos de la tierra; pero se hace indigno de los dones de Dios si abusa de ellos ó si es ingrato. Estas palabras aseguran también el alimento á los animales. Y hé aquí que desde el momento que fueron pronunciadas, la tierra no ha cesado de producir lo que debia servir para la subsistencia de los millones de seres vivos que la habitan. La virtud omnipotente de la palabra de Dios puso para siempre una admirable proporcion entre el alimento de cada animal y su estómago, y dió al trigo la fuerza de alimentar al hombre, y al heno la de alimentar al caballo y al elefante; de modo que un sacco de heno, del que no podrá sacarse nunca el jugo necesario para la vida de un niño, basta para mantener la existencia de los animales mas corpulentos y robustos.

*Todo lo que respira tiene los ojos vueltos hácia Vos, Señor!* dice el Profeta real, y todas las criaturas esperan de Vos que les deis su sustento en el tiempo conveniente. Abrís vuestra mano, y las colmáis con los efectos de vuestra bondad<sup>3</sup>. Los cuidados de vuestra providencia se extienden hasta las mas delicadas avecillas; y nosotros que somos criados á vuestra imágen y semejanza, ¿tendríamos tan poca fe que temiésemos que nos falte esta providencia?

En medio del paraíso terrenal, donde Dios habia colocado á nuestros primeros padres, se veian dos árboles notables entre todos los demás. El primero era *el árbol de vida*, y el segundo, que tan triste celebridad ha adquirido, *el árbol de la ciencia del bien y del mal*.

El primero se llamaba así porque sus frutos contenian una virtud vivificante y propia para conservar y restablecer las fuerzas del hom-

<sup>1</sup> Véase *Del divorcio en la Sinagoga*, por Mr. Drach.

<sup>2</sup> Genes. 1, 29 et 30.

<sup>3</sup> Psalm. ciii.

bre; porque destinado el hombre á no morir, por un privilegio gratuito, no hubiera dejado de debilitarse, alterarse y hasta agotarse, si no hubiese tenido semejante preservativo contra la debilidad y caducidad inseparable de su naturaleza. San Agustin dice admirablemente, que el árbol de vida era la figura del Verbo encarnado, cuya carne vivificante mantiene la vida del alma y comunica la inmortalidad<sup>4</sup>.

El segundo estaba destinado para poner á prueba la fidelidad de nuestros primeros padres.

Ellos sabian ya la ciencia del bien, y no les faltaba mas que la ciencia experimental del mal, la cual no era necesaria para su perfeccion ni para su dicha.

Establecidos, pues, nuestros primeros padres en el paraíso terrenal, dotados de todas las ventajas y revestidos de todo el poder que convenia al rey y á la reina del mundo, el Criador no les habia hablado aun mas que de sus prerogativas y de su dicha. No obstante, era justo que el hombre se acordase de su condicion, pues si era rey de la tierra, también era vasallo del cielo, y por esta cualidad debia homenajar á su Señor. Debía, por medio de la accion de gracias y con el amor, elevar hácia Dios toda la creacion descendida de Dios: tal era su mision y la condicion fundamental de su trono y de su misma existencia.

Dios hubiera podido exigir de su noble súbdito numerosos y difíciles homenajes; pero, por un nuevo rasgo de bondad, se contentó con pedirle un solo acto exterior de buena voluntad. Todo este vasto universo te pertenece, le dijo; el mar y sus peces, la tierra y sus animales y sus plantas, el aire y sus aves son tuyos; dejo para tu uso este jardin delicioso donde estás; come el fruto de todos los árboles que mi mano ha plantado en él; solo exceptúo uno: el árbol de la ciencia del bien y del mal. No lo toques, porque el dia que faltes á mi prohibicion, morirás.

¡Qué cosa mas justa en sí que semejante mandamiento, mas fácil de ejecutar, y mas propia para asegurar su observancia que los terribles castigos por los cuales Dios lo sanciona! *Morirás!* es decir, morirá tu cuerpo, tu alma morirá de otra muerte mas espantosa, y permanecerás muerto ó separado de mí por toda la eternidad. No solamente morirás tú, sino que si eres prevaricador, condenarás á muerte toda tu posteridad; y si por el contrario eres fiel, te asegurarás para siempre los privilegios y la dicha que disfrutas<sup>5</sup>.

Este precepto reasumia en cierto modo todos los demás deberes del hombre<sup>6</sup>. Su fidelidad en cumplirlo era el lazo sagrado que debia

<sup>4</sup> De Gen. ad Litter.

<sup>5</sup> San Agustin, *Ciudad de Dios*, t. II, 438, 474.

<sup>6</sup> Quia ergo contemptus est Deus iubens. qui creaverat, qui ad suam imagi-

unirle para siempre á Dios. Criado en un estado de justicia sobrenatural, tenia todas las gracias necesarias para observarlo, y mostrándose siempre obediente y fiel, se enlazaba con Dios la larga cadena de los seres de la que él forma el anillo superior, y aseguraba la paz para él, la gloria para Dios, y el orden y la armonía á todo el universo.

Padre del género humano, ama este precepto fácil, ámale por Dios, ámale por tí, por nosotros y por él; sí, por él, porque es el título fundamental de tu gloria.

En efecto, el último rasgo de la grandeza del hombre y de su suprema elevacion sobre los animales, es el trato que tiene con su Criador por medio de la Religión; y la observancia de este precepto era para nuestros primeros padres una de las condiciones fundamentales. Los animales, rodeados de las mas densas tinieblas, no saben cuál es la mano que los ha formado, gozan de la existencia y no pueden remontarse hasta el Autor de la vida. Solo el hombre se eleva á este divino principio, y prosternado al pié del trono de Dios, adora dignamente la bondad inefable que le ha criado.

Por una serie de eminentes facultades que enriquecen al hombre, Dios se digna revelársele y conducirle como de la mano por las sendas de la felicidad, y las diferentes leyes que ha recibido de la Sabiduría suprema son inmensos faros colocados de distancia en distancia en el camino que conduce del tiempo á la eternidad. Iluminado por esta luz celestial, el hombre adelanta en el camino de la gloria, y tomando ya la corona de vida, se ciñe con ella su frente inmortal.

Adán, que se sentia lleno de valor y penetrado de gratitud, no consideró verosimilmente la ley de abstenerse de un solo fruto mas que como una ligera prueba de su virtud, y tal vez creyó adquirir desde entonces para su posteridad ventajas anexas á una abstinencia tan fácil. ¡Ah! no sabia la tentacion á la cual iba bien pronto á verse expuesto.

Dios, cuyo poder es infinito, y cuya sabiduría no hizo el menor esfuerzo en la creacion del universo, habia sacado de la nada varias especies de criaturas: unas visibles y puramente materiales, como la tierra, el agua, los minerales y las plantas; otras á un tiempo visibles é invisibles, materiales y espirituales, como los hombres; y otras, ea fin, invisibles y puramente espirituales, que son los Ángeles.

Así pues, no hay salto alguno en la naturaleza, ni ruptura en la

nem fecerat, qui cæteris animalibus præposuerat, qui in paradiso constituerat, qui rerum omnium copiam salutisque præstiterat, qui præceptis nec pluribus, nec grandibus, nec difficilibus oneraverat, sed uno brevissimo atque levissimo ad obedientiæ salubritatem adminiculaverat, quo eam creaturam, cui libera servitus expediret, se esse Dominum commonebat; justa damnatio subsequuta est. (Id. c. 15.)

magnífica cadena de los seres. Todos los anillos se tocan y se eslabonan mutuamente, por medio de relaciones cada vez mas perfectas, de modo que al llegar al hombre esta cadena, deslumbra con los rayos de su gloria nuestra débil razon. Pero esta cadena de la creacion no se termina en el hombre, ni es él el eslabon mas brillante. Si ve debajo de sí millares de criaturas menos perfectas, aparecen sobre su cabeza millones de otras mas perfectas que él, y entre estas hay diversos grados de perfeccion, segun se aproximan mas al océano de toda perfeccion. Allí, en ese universo superior al nuestro, y cuya extension comparada con la del mundo visible es tal vez lo que el sol en comparacion de un grano de arena, brillan como astros refulgentes las jerarquías celestiales.

Allí resuenan por todos lados los coros angélicos, y en el centro de aquellas augustas esferas resplandece el sol de justicia, el oriente del cielo, del que todos los astros toman su luz y su esplendor. ¡Celestes jerarquías! os anonadaís en presencia del Eterno, y vuestra existencia es por él; el Eterno es por sí; él es quien es; solo él posee la plenitud del ser, y vosotros no poseéis mas que una sombra del suyo. Vuestras perfecciones son arroyos, y el Ser infinitamente perfecto es un océano, un abismo que no se atreve á mirar el Querubín.

Tal es el mundo angélico. Nos toca tan de cerca, y ejerce sobre el nuestro tanta influencia, que nada hay para nosotros mas interesante que el estudio de sus habitantes y maravillas; y el conocimiento de su historia es necesario para explicar la nuestra. Por otra parte, antes de establecerse en una ciudad ó de entrar en una comunidad, se trata de conocer las personas con quienes se ha de pasar la vida. Pues bien, nosotros, que debemos habitar eternamente con los Ángeles en el cielo y ser sus semejantes, comencemos, segun la expresion de un gran Papa, á trabar amistad con ellos<sup>1</sup>.

1º. *Su naturaleza.* Los Ángeles son criaturas inteligentes, invisibles, puramente espirituales y superiores al hombre. Es punto de fe que existen Ángeles buenos y malos: no hay casi una página en la Escritura que no atestigüe su existencia<sup>2</sup>. Los Ángeles fueron criados<sup>3</sup> al mismo tiempo que el cielo y la tierra: tal es la doctrina formal de la Iglesia<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> In resurrectione erunt sicut Angeli Dei. (Matth. xxii.) — Ineamus amicitiam cum Angelis. (S. Leo.)

Por excepcion, copiamos aquí integros los textos de los Concilios y de los Padres: fácilmente se comprenderá la razon.

<sup>2</sup> Angelos pene omnes sacri eloquii paginae testantur. (S. Gregor. homil. XXXIV in Evang.)

<sup>3</sup> Illud evidenter divinus sermo declarat, neque post sidera productos Angelos, neque ante cælum terramque constitutos. Est enim certa illa et immutabilis sententia, ante cælum et terram, nihil omnino conditarum rerum exstitisse, quoniam in principio creavit Deus cælum et terram, ut illud sit creandi principium, ante quod creatis ex rebus omnino nulla fuerat. (S. Epiph. Hæres. 65.)

<sup>4</sup> Véase el tercer concilio de Letran.

Pero ¿qué día fueron criados los Ángeles? Poco nos importa la respuesta á esta pregunta. San Agustín y san Gregorio piensan que fueron criados al mismo tiempo que los cielos. Por otra parte, si Moisés no se ha explicado mas explícitamente sobre la creacion de los Ángeles, es porque, segun santo Tomás, de acuerdo en esto con los dos santos Doctores que acabamos de citar, habia motivo para temer que el pueblo judío, cuya tendencia á la idolatría conocia, no tomase pié para entregarse á algun culto supersticioso <sup>1</sup>. Puede decirse tambien que Dios no queria que supiésemos acerca de los Ángeles mas de lo que sabemos, para que nuestro estado actual no nos hiciera hallar en esto un peligro. Finalmente, se puede añadir, con la mayoría de los intérpretes, que el objeto principal de Moisés era el órden de la creacion del mundo sensible <sup>2</sup>.

Los Ángeles fueron criados en la inocencia y la justicia <sup>3</sup>; pero la gracia santificante en que habian sido formados no los hacia impecables. La inmutabilidad en el bien debia ser la recompensa de su fidelidad, y del buen uso que hicieran de su libre albedrío con los auxilios de la gracia.

Los Ángeles son superiores al hombre, primero, porque son puras inteligencias, y segundo, porque tienen conocimientos mucho mas extensos y perfectos que los nuestros, y es tambien mayor su poder. No obstante, la ciencia de los Ángeles no se extiende generalmente á todo, pues al hablar el Señor de su segunda venida, dice que ni los mismos Ángeles saben el día y la hora.

Así pues, Dios se ha reservado para sí el secreto de ciertas cosas, cual es entre otras el conocimiento perfecto de los corazones y de los sucesos futuros que dependen del libre concurso de las voluntades. Los autores sagrados hablan siempre de este conocimiento como de un carácter incomunicable de la Divinidad <sup>4</sup>. Pero al negar á los Ángeles el conocimiento cierto del secreto de los corazones, debe convenirse en que pueden conjeturar por las señales exteriores lo que pasa en ellos de un modo mas seguro que lo haríamos nosotros <sup>5</sup>.

Ne populo rudi cui lex proponebatur idololatriæ daretur occasio, si plures spirituales substantias super omnes corporeas introduceret sermo divinus. (*D. Thom. opuscul.*)

<sup>1</sup> S. Hieron. Epist. CXXXIX.

<sup>2</sup> Si quis dicit diabolum non fuisse primo angelum bonum á Deo creatum, anathema sit. (*Conc. Bracarens. can. 7.*)

<sup>3</sup> Præscius rerum et cordium cognitor est solus Deus: nec enim vel angeli cordis abscondita aut futura videre possunt. (*S. Ath. quæst. 25 ad Antiochanos.*) — Dæmones possunt miracula simulare et apparenter facere; præscientiam autem futurorum et prædictionem evidentem nullus habet, neque Angelus, et quanto minus dæmones! (*Theophilact. in cap. 1 Joannis.*)

<sup>4</sup> Non debemus opinari dæmones occulta cordis rimari, sed ex corporis habitu et gestibus æstimare quid versentur interius. (*S. Hier.*)

Esta ciencia conjetural se extiende tambien á los acontecimientos.

2º. *Ángeles malos.* Los Ángeles, como el hombre, no fueron criados impecables. Antes de confirmarles en la gracia, Dios los sometió á una prueba, la cual fué la siguiente, segun una opinion fundada: Dios les hizo saber la encarnacion de su Hijo, y la obligacion de adorar á un Hombre-Dios. Esto les pareció una insufrible humillacion, ó indignados de que el Verbo eterno no tomara la naturaleza angélica para unirla á la suya, se rebelaron <sup>1</sup>. Estaba al frente de ellos Lucifer; tal vez el mas hermoso de los Arcángeles, como lo indica su nombre <sup>2</sup>. Otros teólogos atribuyen la desgracia de los ángeles malos á los celos que concibieron contra el hombre, que veian criado á imagen de Dios y establecido como una pequeña divinidad sobre la tierra, al mismo tiempo que al orgullo ó á la vana complacencia que tuvieron de sí mismos y de sus perfecciones, como si no las hubieran debido á Dios <sup>3</sup>. Los ángeles rebeldes, tan pronto castigados como culpables, fueron precipitados al abismo; no se les dejó la posibilidad del arrepentimiento, sino que trocados súbitamente en horribles demonios, quedaron inmutablemente sumidos en una desgracia eterna.

Admiremos en esto con humilde reconocimiento la diferencia que la misericordia divina puso entre ellos y nosotros. La puérta de la Providencia está abierta para el hombre durante toda su vida, en vez de que los ángeles malos se vieron desde luego despues de su pecado en el mismo estado en que se verán los hombres pecadores despues de su muerte <sup>4</sup>. La condenacion eterna de los ángeles réprobos, como la de los hombres, consiste en la privacion de la vision intuitiva y en el castigo del fuego. Inútil es buscar otras pruebas que estas palabras de Nuestro Señor á los réprobos: *Alejaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado al demonio y á sus ángeles.* Ellos padecen esta doble pena desde el momento de su pecado, así como la sufren los réprobos desde el instante de su muerte <sup>5</sup>.

<sup>1</sup> Probat Joannes à sancto Thoma nihil repugnare quod cum angelis in via revelatum esset mysterium Incarnationis saltem quoad substantiam, inter objecta materialia circa quæ eorum superbia in primo peccato se explicuit, unum fuerit unio hypostatica inordinate appetita naturæ angelicæ, id est solum ratione propriæ excellentiæ, et quia se digniorem existimavit illo summo honore, indigne ferens eum naturæ humanæ sibi inferiori concedi: quod totum pertinet ad superbiam. Utrum tamen ita de facto contigerit, fatetur rem esse incertam. Hæc pro opinione probabili præstantissimi theologi. (*Billuart, tomo III, pág. 473.* — Véase tambien á Suarez, lib. V, *De Angelis*, c. 6; y Silvio, art. 5, q. 57, part. I *D. Thomæ.*)

<sup>2</sup> Haud solus cecidit, verum agmine septus ingenti. (*S. Greg. Naz. Carm. 6.*)

<sup>3</sup> S. Iren. lib. IV, c. 78. — S. Aug. lib. II, c. 13, *de Gen. ad. litter.*

<sup>4</sup> II Petr. II. — Solus homo inter creaturas intellectuales potuit pœnitentiam agendo venia dignus effici; nec enim angeli, aut dæmones pœnitentiam agendo, venia digni effici possunt. (*S. Greg. Nyss. lib. I phil. c. 5.* — Quod hominibus mors est, angelis est casus. (*S. Joan. Damas. lib. II, c. 4.*)

<sup>5</sup> Aliqui dixerunt ad diem judicii differri pœnam sensibilem tam dæmonum quam

ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, os doy las gracias por haber colmado á nuestros primeros padres de tanta gloria y felicidad, y por habernos hecho tan grandes, que nos pusisteis por medio de la Religion en comunicacion con Vos. Concedednos la gracia de llevar fielmente vuestro amable yugo.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *haré cada dia un acto de humildad.*

animarum, et similiter beatitudinem sanctorum, quod est erroneum. (*D. Thom. 1, q. 64, art. 4 ad 3.*)

LECCION XV.

OBRA DE LOS SEIS DIAS.

Fin del sexto dia. — Malicia y poder de los ángeles malos. — Ángeles buenos; su número. — Sus jerarquías. — Cargos de los Angeles buenos. — Alaban á Dios. — Presiden al gobierno del mundo visible é invisible; cuidan de la custodia del género humano. — De los imperios. — De cada iglesia. — De la Iglesia universal. — De cada uno de nosotros. — Grandeza del hombre.

4º. *Malicia y poder de los ángeles malos.* El demonio, celoso de la felicidad de nuestros primeros padres, los perdió, y no cesa de tentarnos para perdernos tambien. El apóstol san Pedro nos representa al demonio como un leon rugiente que vaga noche y dia en torno de cada uno de nosotros, ansioso de devorarnos. ; Y se atrevió á llevar su insolencia hasta el extremo de acercarse á Nuestro Señor en el desierto para tentarle!

Una parte de estos ángeles de tinieblas están en la tierra ó en el aire inferior que la rodea, permitiéndolo Dios así para instruccion ó ejercicio de sus elegidos; pero no por eso es menor su pena, y á todas partes llevan el infierno consigo<sup>4</sup>. « Es opinion de todos los » Doctores, dice san Jerónimo, que el aire que existe entre el cielo » y la tierra está lleno de ángeles malos<sup>2</sup>. » San Agustin no teme decir que esta doctrina pertenece á la fe apostólica<sup>3</sup>. Y lo dice con mucha razon, porque se encuentra en las Epístolas de san Pedro, de san Pablo, de san Judas y en el Apocalipsis. San Pablo nos declara en términos expresos que tenemos que luchar, no contra la carne y la sangre, sino contra los principados y las potestades, contra los espíritus malignos esparcidos por el aire.

Así pues, la ocupacion continua de los demonios es tentarnos. El demonio, dice el apóstol san Juan, es ese gran dragon, esa antigua serpiente que se llama Satan, y que sedujo el universo entero. El odio

<sup>4</sup> Diabolus ubicumque sit, sive sub aëre, sive sub terra, secum fert tormenta suarum flammarum. (*Glos. in cap. III Jacobi.*) Lo mismo dice santo Tomás: « Dæmonibus duplex locus pœnalis debetur: unus quidem ratione suæ culpæ, et » hic est infernus; alius autem ratione exercitationis humanæ, et hic est caligi- » nosus aër. » (*P. 1, q. 64, art. 4.*)

<sup>2</sup> Hæc omnium doctorum opinio est, quod aër iste qui cœlum et terram medius dividit et inane appellatur, plenus est contrariis fortitudinibus. (*S. Hier. in c. VI ad Ephes.*)

<sup>3</sup> Lib. II, de Gen. ad Litt.